

CÓMO CUIDO MIS LUCAS

POR MATEO NAVAS GARCÍA



Mientras las tensiones geopolíticas escalan, los inversionistas no lo dudan: ponen sus fichas en defensa, seguridad y tecnología de guerra. Los retornos han sido altos y el apetito sigue.

Frente a cada escalada bélica -el conflicto en Gaza, los ataques recientes entre Israel e Irán, o la guerra en Ucrania-, los inversionistas redirigen capital hacia un nicho que hoy parece blindado por los vaivenes del mercado: la defensa. ETFs como Global X Defense Tech y STOXX Europe Aerospace & Defense suben entre 55 % y 64 % en lo que va del año, y no muestran señales de desaceleración. Todo lo contrario: con cada nuevo frente de tensión, estos instrumentos ganan más y más tracción.

Una de las señales más recientes ocurrió el pasado 17 de junio, cuando -en medio de los bombardeos entre Israel e Irán- las acciones del sector defensa y aeroespacial subieron 3 %. Mientras más se tensaba el conflicto en Medio Oriente, los papeles de compañías como Bharat Dynamics, Data Patterns y Hindustan Aeronautics no dejaban de escalar.

Y es que el mercado ya internalizó una lógica simple, pero cruda: mientras más se profundicen los conflictos geopolíticos, mayores serán los desembolsos en defensa, seguridad, inteligencia y tecnología de guerra. Y hay datos que lo sustentan: el gasto militar global alcanzó los US\$ 2,72 billones en 2024, lo que representa un aumento récord de 9,4 % respecto a 2023. Es la mayor alza anual desde el fin de la Guerra Fría.

Justamente por esto, los ETF más transados del sector -como Global X Defense Tech (SHLD) y iShares US Aerospace & Defense (ITA)- han mostrado avances sostenidos en las últimas semanas. El primero, enfocado en tecnología militar y ciberseguridad, registra un volumen promedio de 1,3 millones de transacciones diarias en los últimos 10 días. El segundo, por su parte, alcanzó en mayo su nivel más alto en 52 semanas, con un alza cercana al 30 % desde sus mínimos recientes.

Y en términos de compañías específicas, también hay movimientos. Kevin Simpson, de Capital Wealth Planning, reco-

mendó en CNBC apostar por RTX Corporation -anteriormente conocida como Raytheon Technologies-, una firma con sede en Virginia especializada en misiles, radares y sistemas de defensa. También sugirió Northrop Grumman, otro peso pesado del sector y el cuarto mayor contratista de defensa militar de los EEUU y constructor número uno de buques de guerra. Ambas acumulan rendimientos positivos en lo que va del año.

"Las empresas con buen desempeño y proyección en el rubro de seguridad y defensa son aquellas que desarrollan productos y servicios vinculados a sistemas de armas y municiones, defensa aérea, drones, ciberseguridad y tecnologías de inteligencia", dice Cristián Maldonado, gerente de Risk Advisory Services IT en BDO Chile. Y agrega: "Algunas de las líderes del sector son Lockheed Martin (LMT), RTX, Northrop Grumman, General Dynamics, Boeing y Elbit Systems".

Pero no todo pasa por la industria de defensa. También hay sectores que, de manera indirecta, se ven favorecidos por el contexto. "Otras industrias que históricamente se benefician de los conflictos bélicos incluyen las generadoras de materias primas, por el alza en la demanda de acero, cobre, aluminio y otros metales, así como de productos químicos y textiles necesarios para producir armamento, equipos militares y uniformes", explica Maldonado. "También el sector energético, ya que las operaciones militares intensifican el uso de combustibles, lo que impacta directamente en las empresas de petróleo y gas. Y construcción e infraestructura, porque la destrucción generada por los conflictos da paso a procesos de reconstrucción que exigen obras civiles, ingeniería y desarrollo urbano".

Felipe Cáceres, analista de Mercados de Capital, afirma que el "momentum" para entrar a esta industria sigue vigente: "Muchos pueden pensar que el momento de invertir ya pasó, pero la verdad es que en el mundo, a día de hoy, se siguen presentando varios conflictos geopolíticos y problemas de ciberseguridad, lo cual apoya de manera directa a empresas que firmaron contratos de larga duración con entidades estatales, asegurándoles un flujo de ingresos constante. A esto hay que sumarle futuras mejoras en las proyecciones de gasto en seguridad respecto al PIB de varias naciones -en algunas, por encima del 2 %- Por lo cual, la oportunidad de invertir sigue presente y el abanico de empresas disponibles es amplio".